

NEUROLOGÍA

- REVISIÓN DE LOS TUMORES DE PLEXOS COROIDEOS
- SUBLUXACIÓN LUMBOSACRA POR APLASIA DE LAS APÓFISIS ARTICULARES
- DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO DE LA HIDROCEFALIA

Presvet: experiencia y opinión

Tareas administrativas con IA

Enfermedades autoinmunitarias
en dermatología

Descubre el futuro del tratamiento del Cushing con Dechra

Vetoryl: Décadas de éxito en el tratamiento del Cushing.

Con el respaldo de **20 años** de innovación y progreso, los **nuevos comprimidos masticables y fraccionables** en cuartos de Vetoryl muestran nuestro **compromiso con la calidad** del tratamiento del Cushing y un acompañamiento sin igual. **Vetoryl proporciona tranquilidad con cada dosis.**



Escanea el QR o visita www.dechra.es/conecta-con-el-cushing para saber más sobre Vetoryl® y el soporte y servicio integrales de Dechra.

Confía en el signo de la excelencia,
confía en Vetoryl.


VETORYL
Life restored on every level


Dechra



Víctor Algra
Veterinario clínico de pequeños animales y divulgador

Además de veterinario eres licenciado en Arte Dramático. ¿Tu vertiente artística tuvo algo que ver con el inicio de tu labor de divulgación sobre la profesión veterinaria? ¿Qué te motivó a empezar?

Creo que todo lo que hacemos y nuestra historia personal siempre define nuestro trabajo y en mi caso la vertiente artística tiene mucho peso, así que probablemente fue un detonante para empezar a divulgar. El teatro comunica, cuenta historias y esto es algo que tuve presente desde el principio, prefiero sacrificar un dato a una historia, siempre.

La motivación inicial fue que no encontré una figura que divulgase veterinaria en la forma en que a mí me habría gustado verla, así que decidí lanzarme a ello. También uno de los objetivos al principio fue convertirme en un mejor profesional. Crear contenido de divulgación hace que sea necesario investigar a fondo sobre todo aquello que quieres contar, porque para hacerlo con rigor siempre hay que estudiarlo y comprenderlo antes. Desde que divulgo en redes he crecido mucho profesionalmente.

¿Cómo describirías tu evolución durante todo este tiempo?

El camino ha sido largo. Allá por 2003, muy joven, tuve varios años un blog bastante activo cuando la creación de contenido era algo incipiente y los *nicknames* inundaban este tipo de diarios *online*.

Después, en 2013, empecé otro blog de veterinaria que no duró demasiado. Fue años más tarde, a finales de 2019, después de acabar mis estudios en la Real Escuela Superior de Arte Dramático y tras abrir mi clínica, cuando inicié mi canal de YouTube. El contenido evolucionó después hacia el podcast e Instagram y posteriormente todo acabó integrado dentro de una estrategia que engloba contenido en diferentes redes sociales.

Al principio publicar en redes sociales y la exposición en internet es complicada, pero siempre digo que el contenido más difícil de crear es el primero. El primer día que me senté en mi habitación para grabar un contenido para YouTube fue el más

“Si los veterinarios no divulgamos nuestra labor nadie vendrá de fuera a hacerlo por nosotros”

Dar a conocer la función del veterinario de manera didáctica, y con una comunicación estratégica, es clave para reducir el desconocimiento general que existe en la sociedad sobre nuestro papel sanitario. Para Víctor Algra, es fundamental no solo llevar a cabo esta divulgación, sino hacerlo desde dentro de la profesión hacia fuera.

duro: busqué una pared blanca de fondo, retiré la cama para hacer espacio y puse la cámara frente a mí. Ese momento, el de darle al “rec”, es el más difícil. Aquel primer video con esos primeros momentos lo borré, una pena, porque habría sido gracioso recordarlo hoy: estuve 10 minutos autoboicoteándome frente al objetivo y divagando sobre qué hacía yo grabando aquello...a punto estuve de guardar la cámara y no volver a grabar nada, pero hoy mi historia habría sido diferente.

Siempre pensamos que hay un momento mejor, una persona más válida o un profesional que sabe más, y probablemente sean todas ciertas, pero no es menos cierto que nosotros somos los únicos que contamos con nosotros mismos para hacer cosas y este momento es el único que tenemos para hacer lo que sea que queramos hacer.

“Crear contenido de divulgación hace que sea necesario investigar a fondo sobre todo aquello que quieres contar, porque para hacerlo con rigor siempre hay que estudiarlo y comprenderlo antes”.

¿Qué temas consideras fundamentales para comunicar a la sociedad sobre la labor veterinaria? En tu caso, ¿cómo los eliges y priorizas?

Esto varía y pivota entre noticias de actualidad, calendario editorial y temáticas que me interesen o sobre las que quiera investigar y aprender más. El podcast es el eje sobre el que giran las temporadas y su calendario editorial lo preparo con varios meses de antelación para cerrar entrevistas, grabaciones, actores y patrocinios. Este contenido lo comparto a lo largo del año en las diferentes redes sociales mientras intercalo otros formatos en el que introduzco temas de actualidad. He trabajado diferentes frecuencias de publicación y sigo adaptando la fórmula porque a veces es difícil mantener el volumen de contenido con el resto de compromisos laborales, así que cada cierto tiempo reviso para ir ajustándolo todo.

“Al principio publicar en redes sociales y la exposición en internet es complicada, pero siempre digo que el contenido más difícil de crear es el primero”.



¿Cómo estás viviendo el proceso de trabajar exclusivamente en clínica a convertirte en una figura conocida?

La verdad es que el día a día no cambia tanto y sigo con las consultas en mi clínica. Lo que sí es muy agradecido es que el trabajo de divulgación, que llevo realizando tanto tiempo, ahora tiene mucha mayor difusión y eso hace que se abran también oportunidades laborales y retos profesionales. Recientemente, por ejemplo, he firmado un proyecto editorial con Penguin Random House para una novela de temática veterinaria que verá la luz en 2026, algo muy ilusionante en lo que me encuentro trabajando actualmente.

¿Qué impacto crees que puede tener una buena labor de divulgación en términos de visibilidad y prestigio de nuestra profesión?

El impacto puede ser absoluto. Un antes y un después. Las cosas que no se comunican no existen y en cuanto a la percepción de la veterinaria hay un desconocimiento muy enraizado en la sociedad. Si los

veterinarios no divulgamos nuestra labor nadie vendrá de fuera a hacerlo por nosotros, así que la divulgación es clave y que la hagamos desde dentro hacia fuera también. Por desgracia, en ocasiones parece que el desconocimiento está presente en todos los estratos de la sociedad, también en quienes legislan y de quienes depende la viabilidad de nuestro sector. Ahí también tiene que calar la divulgación.

“Recientemente he firmado un proyecto editorial con Penguin Random House para una novela de temática veterinaria que verá la luz en 2026, algo muy ilusionante en lo que me encuentro trabajando actualmente”.

“En ocasiones parece que el desconocimiento está presente en todos los estratos de la sociedad, también en quienes legislan y de quienes depende la viabilidad de nuestro sector. Ahí también tiene que calar la divulgación”.

¿Has notado algún cambio en la percepción de la sociedad sobre los veterinarios desde que comenzaste tu labor de divulgación?

Yo personalmente sí, pero mis círculos están muy sesgados y no representan la realidad de la sociedad. Queda muchísimo por hacer.

¿Cómo te gustaría que la profesión veterinaria evolucionara en términos de comunicación y presencia pública?

Con que la percepción social y legislativa se ajustase a la ley de ordenación de las profesiones sanitarias, donde queda reflejado que somos licenciados sanitarios al mismo nivel que médicos, farmacéuticos o dentistas, ya me parecería bastante progreso. Creo que desde la profesión veterinaria no se está reivindicando nada descabellado, solo se pretende que exista una coherencia generalizada en términos de salud.

En tu experiencia, ¿qué papel juegan las redes sociales en el acercamiento de los veterinarios al público? ¿Qué herramientas o estrategias recomendarías?

Las redes sociales son similares a una gran calle comercial donde está la gente y es ahí donde los discursos pueden tener un buen altavoz. Podemos ponernos a gritar en una habitación cerrada pero, si lanzamos mensajes al aire en lugares donde no hay gente, nadie los va a escuchar. Si queremos acercarnos al público general tenemos que saber dónde están e ir allí usando su lenguaje, porque no son ellos quienes tienen que acercarse a la veterinaria y cada cual tiene sus batallas personales.

Sobre herramientas y estrategias es algo muy personal, lo que sí me gusta recordar es que, sea como sea, son estrategias a largo plazo. Los grandes logros se consiguen tras muchas pequeñas acciones e integrando la comunicación como una estrategia a la que hay que dedicar tiempo para obtener resultados.

¿Qué consejos darías a los veterinarios que quieren comenzar a divulgar, pero sienten que no tienen tiempo, recursos o habilidades para hacerlo?

Los recursos y habilidades se pueden conseguir y aprender. Siempre invito a todo el mundo a pasearse por el primer

contenido de sus creadores favoritos y compararlo con el actual. Antes de empezar tendemos a compararnos con creadores que llevan años de trabajo detrás y no es justo ni para ellos ni para nosotros mismos. Nadie nace sabiendo y todos los creadores abrieron un día un perfil en redes sociales con cero seguidores.

El tiempo es un problema mayor

que tiene difícil solución porque para crear contenido es necesario invertir muchas horas. En este sentido bloquear tiempo en las agendas puede ser una buena opción para empezar y hacerlo de forma gradual, con objetivos abordables, puede ser clave para no rendirse por el camino.

“Si queremos acercarnos al público general tenemos que saber dónde están e ir allí usando su lenguaje, porque no son ellos quienes tienen que acercarse a la veterinaria y cada cual tiene sus batallas personales”.

Sheila Riera
Balto
sheila@saviacom.es



Forham: stock.adobe.com

Capítulo 1

Diagnóstico: asesinato

La sorpresa que se encuentra Sandra al llegar a la clínica demuestra que, a veces, que se te olvide enviar el fichero de Presvet no es lo peor que te puede pasar. Acompáñanos en esta ficción que publicaremos en varias entregas.

Daniel Carazo
Veterinario
Wecan La Colina
Imagen cedida por el autor



Sandra sale del metro pasadas las nueve. Como cada mañana, sube por la Avenida de Niza hasta llegar a la clínica veterinaria Huellitas, donde trabaja desde hace más de cinco años. Ese día, sin saber por qué, siente que algo no va bien; está intranquila y presiente una jornada diferente. La incertidumbre le hace andar más deprisa de lo acostumbrado. Le gusta realizar las tareas administrativas al terminar las consultas y seguramente, el día anterior, se debió dejar algo sin hacer. «El fichero de Presvet!», piensa enfadada y dándose cuenta de que, siendo el último día para comunicar los antibióticos prescritos esa quincena, efectivamente, y tras tres o cuatro intentos frustrados por la web de la administración, desistió y no lo dejó hecho. «La que nos ha caído encima con el temita este», protesta para sí misma y asumiendo que no puede empezar a trabajar sin volver a intentarlo.

Cuando llega a la clínica, le extraña que el cierre de la entrada esté a medio echar, y no bajado del todo, como debería. Imaginándose que su jefe habrá ido esa mañana por alguna razón, no le da más importancia y se agacha para pasar sin levantarlo, así evita que algún cliente vea abierto y quiera entrar antes de la hora. Una vez en la sala de espera, y viendo que nadie ha encendido las luces, llama a su compañero para avisarle de que ya ha llegado.

—¡Luis! —chilla— Estoy aquí.

Al no recibir respuesta, insiste, un poco preocupada, en avisar de su llegada.

—¿Estás ahí? ¿Todo bien?

El silencio la sigue acompañando, y solo se interrumpe cuando aumenta el ritmo y la fuerza de su respiración. Empieza a tener claro que algo pasa, pero no sabe qué.

Es ella la que enciende las luces de la entrada y es cuando ve, sobresaliendo por debajo de la puerta de la consulta, un líquido espeso y casi negro que la alarma. Por un momento se queda paralizada hasta que, sabiendo que no valdrá para nada, insiste en la llamada, esta vez más débilmente.

—¿Luis? —pregunta, más que reclama— Voy a entrar.

Temblando de miedo y haciéndosele el trayecto igual de largo que una maratón, recorre los escasos tres metros hasta la consulta y la abre despacio, muy despacio, poniéndose ya la mano en la boca para evitar dos cosas: inhalar y chillar.

Le cuesta un poco empujar la puerta, como si dentro hubiera algo haciendo tope. Por desgracia, cuando la consigue abrir del todo, la imagen del interior de la sala no la defrauda. Luis, su jefe, vestido todavía con el pijama clínico de trabajo, está tirado en el suelo. Lo que ha dificultado la apertura de la puerta es su cabeza, que topaba con ella, y el líquido que sobresale al exterior de la consulta es parte de un gran vómito mezclado con la sangre que ha brotado de la brecha que tiene abierta en la sien derecha.

—¡Aaaaaaaaaaaaaah! —ella misma se asusta de su propio alarido.

Sin siquiera comprobar si su jefe está vivo o muerto, a Sandra lo único que se le ocurre es salir corriendo a la calle para pedir ayuda.

Continuará